

Los Sentidos del Trabajo*

La polémica generada recientemente por la propuesta del Ministerio de Turismo sobre "tomate un sándwichito", y las respuestas tanto desde los ámbitos gubernamentales como sindicales no nos representan. Queremos dejar constancia aquí, a cuenta de mayor profundidad y debate, nuestra mirada discordante sobre la insistencia, sobre la supuesta *necesidad* de la llamada "cultura del trabajo", tema complejo y de fondo, planteado desde el inicio por el Ministerio de Trabajo. Está claro que cualquier abordaje profundo sobre el asunto excede las posibilidades de este artículo, que por otra parte en principio está pensado con otro propósito. Por lo tanto, daremos una opinión a cuenta de un debate más amplio y necesario al interior del conjunto de los trabajadores, desde nuestra perspectiva con un contenido de clase para a partir de allí discutir a que se refiere y la pertinencia de esa consigna tan aplaudida por las patronales y Cámaras Empresariales, puesta en el escenario por el Ministerio de Trabajo y respaldada por algunos dirigentes sindicales.

El libro de Eduardo Sartelli "Contra la Cultura del Trabajo" desarrollado desde un perspectiva marxista vuelve a colocar el tema tal como en su momento lo hizo uno de los clásicos de la literatura socialista, "El derecho a la pereza", de Paul Lafargue. Éste vuelve a la palestra, una vez más, para luchar contra esa idea absurda de que el trabajo es el único fin de la vida. Esa idea impuesta por los capitalistas, de que el trabajo ennoblece la vida, domesticando así nuestras conciencias, mientras seguimos generando la plusvalía de la que ellos se apropian.

Diríamos entonces que en la comunicación que se desarrolla hacia los trabajadores, configurando a nuestro juicio una parte de la ofensiva patronal, aparecen términos que nadie ha definido con precisión, pero se diseminan como reguero de pólvora y se convierten en lugares comunes. La cultura del trabajo es uno de ellos. Hay un planteo liberal que pone la responsabilidad de la pobreza sobre los pobres, que sostiene una relación mecánica entre capacitación y trabajo y a su vez, entre trabajo y bienestar.



Así igual ocurre con respecto a lo que denominan “cultura del trabajo”, se dice que un sector importante de la población ha perdido hábitos de trabajo debido a largos períodos de desocupación, seguidos o acompañados de una dependencia del asistencialismo, y como superación de la situación se sostiene que sólo podrá superarse recreando lo que denominan “cultura del trabajo”.

Lo que nos une desde una mirada comprometida es la posición que ocupamos en la contradicción de la sociedad capitalista entre el capital y el trabajo, contradicción fundamental en la forma en la cual

actualmente producimos (y reproducimos) nuestras vidas. La dificultad está en que ésta contradicción no es claramente visible, ya que está presente cada vez más en variados y complejos hechos sociales, a diferencia de otras épocas en que la clase obrera era más homogénea en su interior. La fragmentación cada vez más intensa de la clase obrera nos pone en el desafío de articular áreas de acción de forma creativa para unir aquello que se nos presenta cada vez más fragmentado y disperso. La sociedad dividida en clases, lo que entendemos por lucha de clases, antagónicas, es lo que determina nuestro accionar político y no su conciliación.

La crítica no está destinada al trabajo en general, sino a la forma de expresarse en la sociedad capitalista en particular.

Luckacs decía, no habrá cambio social sin organización colectiva. "...sabemos que la transformación social pasa por la organización de los oprimidos y los explotados. Se trata de una pelea contra esa atomización individualista, esa guerra de todos contra todos del espíritu capitalista". El rescate del sentido de pertenencia de clase es el desafío más decisivo hoy.

Si bien el capitalismo ha mutado y hoy tenemos otras formas de explotación y de generar ganancias (capitalismo financiero, burbujas etc.), más allá de esto, el eje central o la base que sostiene todo el sistema es el trabajo vivo y su extracción de plusvalía.

"...el enorme abanico de trabajadores precarios, parciales, temporarios, etc., que denominamos subproletariado, en conjunto con el enorme contingente de desempleados, por su mayor distanciamiento (o inclusive exclusión) del proceso de creación de valores tendrían, en el plano de la materialidad, un papel de menor relieve en las luchas anticapitalistas. Por eso, su condición de desposeídos y excluidos los coloca potencialmente como un sujeto social capaz de asumir acciones más osadas, una vez que estos segmentos sociales no tienen más nada

que perder en el universo de la sociabilidad del capital. Su subjetividad podrá ser, por tanto, más propensa a la rebeldía” (Ricardo Antunes, La Centralidad del Trabajo hoy).

Así los paradigmas sociales que se hacen dominantes como expresión de los intereses del poder, requieren la parálisis de la sociedad, el vaciamiento de su capacidad crítica, el adormecimiento de su acción transformadora. Queda establecida la invitación como Frente Sindical León Duarte a intercambiar y discutir sobre este tema específicamente, desde una perspectiva de clase y con mirada crítica y transformadora.

**Título sacado del libro "Los sentidos del trabajo". Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo de Ricardo Antunes.*